



**MOTIVACIÓN ACADÉMICA Y EL APRENDIZAJE EN
ESTUDIANTES DE NIVEL PRIMARIA**

**ACADEMIC MOTIVATION AND LEARNING IN PRIMARY SCHOOL
STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación Primaria**

Autores

Nancy Susana Ampuero Montes
<https://orcid.org/0009-0003-1286-2919>

Jackelinn Palomino Falcon
<https://orcid.org/0009-0005-5983-3343>

Asesor

María del Carmen Llontop Castillo
<https://orcid.org/0000-0003-4110-3025>

Lima, diciembre, 2025

Monografía AMPUERO-PALOMINO

Noviembre

8%
Textos
sospechosos

5% Similitudes
0% similitudes entre comillas
2% entre las fuentes
mencionadas
3% Idiomas no reconocidos
7% Textos potencialmente generados
por la IA (Ignorado)

Nombre del documento: Monografía AMPUERO-PALOMINO
Noviembre.docx
ID del documento: 485991907c65e4dc27659f11ab27c3e4d1df487
Tamaño del documento original: 83,6 kB

Depositante: María del Carmen Llantop
Fecha de depósito: 27/11/2025
Tipo de carga: Interface
fecha de fin de análisis: 27/11/2025

Número de palabras: 12.285
Número de caracteres: 84.261

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	 repositorio.its.edu.pe https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/70/Archivo digital del Trabajo d... 2 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (144 palabras)
2	 www.redalyc.org El aprendizaje significativo y su relación con otras estrategias https://www.redalyc.org/journal/5709/570960870014/html/ 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (103 palabras)
3	 Documento de otro usuario #e20de Viene de otro grupo 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (58 palabras)
4	 editorial.inudi.edu.pe https://editorial.inudi.edu.pe/index.php/editorialinudi/catalog/book/147 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (54 palabras)
5	 Documento de otro usuario #e5712 Viene de otro grupo 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (66 palabras)

DEDICATORIA

A Dios, quien me ha dejado caminar hacia nuevos horizontes. A mis queridos padres, quienes me enseñaron a no rendirme y a ser perseverante en el camino.

Nancy Ampuero Montes

Dedico este trabajo a todas las personas que han sido parte de mi proceso de aprendizaje, especialmente a aquellos que me han brindado su apoyo: mi pareja, mi hija, mi madre y mi padre, quienes, con su aliento y motivación, me impulsaron a seguir adelante. Este trabajo es el reflejo de su inspiración y esfuerzo compartido.

Jackelinn Palomino Falcon

RESUMEN

El aprendizaje en la educación primaria es un proceso activo y constructivo que implica no solo la adquisición de conocimientos; sino también, el desarrollo cognitivo, emocional y social de los estudiantes. Todos estos procesos se ven involucrados en el ámbito educativo, donde el rol del educador tiene vital importancia, ya que es quien le ofrece al estudiante un espacio adecuado donde se imparten aprendizajes y experiencias únicas. La obtención de aprendizajes en la infancia es compleja, debido a que se debe tener en cuenta aspectos emocionales, cognitivos, motores y sociales. Igualmente, las interacciones que tiene con otros alumnos son esenciales para la obtención de sus aprendizajes significativos, porque le ayudan a conectar con sus aprendizajes previos y los nuevos, teniendo así una comprensión más completa y permanente. Como sabemos, los aprendizajes están muy ligados a la motivación y a los saberes previos, porque son factores internos, que a su vez están influenciados por factores externos como el espacio o ambiente educativo y el diseño de los aprendizajes. La motivación es esencial para poder aprender emocional y cognitivamente, ya que ayuda a responder de manera adecuada ante las dificultades que pueda tener en su aprendizaje. Un ambiente educativo apropiado estimula la motivación en los estudiantes, une sus saberes previos con los nuevos, da espacio propicio al proceso de aprendizajes más efectivos y aporta al desarrollo adecuado de la obtención de aprendizajes en el estudiante.

Palabras clave: educación; primaria; aprendizaje; motivación; desarrollo.

ABSTRACT

In elementary school, learning is an active and constructive process which involves not only the acquisition of knowledge, but also the cognitive, emotional and social development of the students. All of these processes are involved in the educational field, where the role of the educator is vitally important, as they provide students in an appropriate environment in which to impart unique learning and experiences. Learning in childhood is complex, because it must take into account emotional, cognitive, motor, and social aspects. Interactions with other students are also essential for achieving meaningful learning, helping them to connect with their previous learnings and new ones. thus achieving a better, more complete, and lasting understanding. Learning, as we know, is closely linked to motivation and prior knowledge, which are internal factors, just as these are influenced by external factors such as the educational space or environment and learning design. Motivation is therefore essential for learning both emotionally and cognitively, as this will help students respond appropriately to any learning difficulties they may encounter. An appropriate educational environment will stimulate students' motivation to combine their prior knowledge with the new one, providing a favorable environment for a more effective learning process, which will contribute to the proper development of student's learning.

Keywords: education; primary; learning; motivation; development.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: <u>LA MOTIVACIÓN ACADÉMICA Y SUS ESTRATEGIAS EN EL NIVEL PRIMARIA</u>	9
1.1. Conceptualización de la motivación académica en el contexto escolar.....	9
1.2. Elementos que afectan la motivación del estudiante en la Educación Primaria	15
1.3. Estrategias didácticas para fomentar la motivación en el aula.....	18
CAPÍTULO II: <u>NATURALEZA Y CONDICIONES DEL PROCESO DE APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN PRIMARIA</u>	22
2.1. Características del proceso de aprendizaje en la infancia	22
2.2. Condiciones internas y externas que favorecen el aprendizaje significativo	24
2.2.1. Condiciones internas para el aprendizaje significativo:	24
2.2.2. Condiciones externas para el aprendizaje significativo	26
2.3. Importancia de la motivación académica para un aprendizaje significativo en educación primaria	28
CONCLUSIONES	33
REFERENCIAS	36

INTRODUCCIÓN

La motivación escolar y la metacognición se presentan como variables clave en el rendimiento cognitivo de los estudiantes de primaria, lo que refuerza la necesidad de abordar la motivación como parte de un sistema integrado de competencias (Nieto-Marquez et al., 2021). En este contexto, la motivación escolar no solo impulsa la disposición del alumno a participar activamente en las tareas, sino que también se relaciona estrechamente con procesos cognitivos complejos, tales como la metacognición y el autocontrol. Así, se convierte en uno de los pilares fundamentales del proceso de aprendizaje en la educación primaria.

En este sentido, desde la perspectiva constructivista, los profesores requieren teorías que brinden herramientas de análisis y reflexión sobre la práctica educativa y su impacto en el proceso de aprendizaje, y que proporcionen un modelo para darle prioridad a los objetivos, organizar qué impartir y elegir los recursos más apropiados. Para los profesores implica un reto el poder establecer un aula donde sus estudiantes se sientan entusiasmados y les guste analizar, investigar y adquirir muchos conocimientos; por ello, es de vital importancia impartir el respeto entre todos, generar confianza en ellos y darles una dedicación a sus estudiantes para un adecuado desempeño escolar. Es importante brindar atención a la motivación intrínseca como extrínseca, ya que estas le darán un impacto a los aprendizajes que tengan y que afectarán de forma positiva o negativa en sus vidas (Coll y Solé, 1993, como se citó en Tigse Parreño, 2019).

La neuropsicología ha evidenciado la existencia de sólidos cimientos biológicos que explican la conexión fundamental entre la motivación y el aprendizaje, una relación donde el córtex prefrontal juega un papel central, porque es el responsable de gestionar funciones ejecutivas críticas para el rendimiento escolar, como lo son el control de impulsos, la planificación y la autorregulación emocional (Moya López et al., 2024). Esta perspectiva permite comprender que la modulación de los mecanismos motivacionales se extiende más allá de los factores ambientales o externos (como el ámbito familiar o educativo), ya que también está intrínsecamente ligada al propio desarrollo cerebral del niño, particularmente en aquellas regiones encefálicas que intervienen en la atención y la toma de decisiones.

En este sentido, Sellan Naula (2017) argumentó que la motivación despierta en el estudiante el deseo de aprender, algo que es esencial para adquirir conocimientos que realmente importan. Por tal motivo, es muy importante que los profesores creen espacios de aprendizaje para aumentar el interés y la autonomía, y generen retos que ayuden a su desarrollo. Las estrategias empleadas promoverán todos estos aspectos en la práctica pedagógica, para así obtener como resultado que los alumnos alcancen sus objetivos y metas.

La motivación es clave en el aula, ya que su ausencia repercute de forma negativa en la obtención de los aprendizajes. Para Aebli (2001), como se citó en Sellan Naula (2017), cuando no hay motivación por aprender, el proceso de aprendizaje simplemente no ocurre, por lo que sería preferible dedicar el tiempo a otra actividad. Es decir, la falta de motivación haría que cualquier esfuerzo, tanto por parte del docente como del estudiante, resulte infructuoso.

Esta investigación parte de la premisa de que la motivación académica es tanto una emoción como un aspecto cognitivo que impulsa el aprendizaje de los estudiantes en la educación primaria. En este escenario, se plantea la pregunta: ¿De qué forma la motivación en el ámbito académico estimula el proceso de educación del estudiante en la etapa primaria? Asimismo, el propósito principal es describir cómo la motivación académica promueve el proceso de aprendizaje del alumno en la enseñanza primaria. Mientras que los específicos son: explicar las estrategias que se utilizan en los procesos de motivación académica en educación primaria y explicar la naturaleza y condiciones del proceso de aprendizaje en educación primaria. Si comprenden esta conexión, los educadores tendrán la posibilidad de poner en práctica diferentes técnicas motivacionales que beneficien el proceso de aprendizaje en la educación primaria.

El trabajo monográfico se divide en dos capítulos. En el primero, se define la motivación académica en el ámbito escolar y se explican los factores que la afectan. También se presentan algunas estrategias didácticas para fomentar dicha motivación en el aula. El segundo capítulo, por su parte, describe cómo es el proceso de aprendizaje durante la infancia y analiza las condiciones internas y externas que facilitan un aprendizaje significativo. Finalmente, se discute la conexión entre el aprendizaje y la motivación académica en la educación primaria.

CAPÍTULO I:

LA MOTIVACIÓN ACADÉMICA Y SUS ESTRATEGIAS EN EL NIVEL PRIMARIA

1.1. Conceptualización de la motivación académica en el contexto escolar

La motivación académica es considerada como un proceso interno que comienza, guía y mantiene la conducta relacionada con el aprendizaje. Se enfatiza el impacto que tiene en la atención, el esfuerzo y la perseverancia del alumno ante las tareas escolares (Santrock, 2019). Desde este punto de vista, es un aspecto fundamental para la participación activa del estudiantado, puesto que establece el grado de compromiso y perseverancia que demuestran ante los retos que plantea el proceso de aprendizaje. Siendo así esta relación, Ruiz Martín (2020) impugnó que los estudiantes le den un sentido importante a la validez personal y a la esperanza del éxito que le brindan a las tareas académicas, cuyo resultado es un efecto relacionado con su rendimiento académico y la motivación que tienen para realizarlas. Esta idea manifiesta que la motivación académica se produce a partir de la convicción del estudiante acerca de la habilidad que posee para ganar y la valoración que le otorga a los trabajos que realiza.

Desde sus primeros años de educación, los alumnos cultivan diferentes actitudes, disposiciones y expectativas respecto a las tareas académicas. Este procedimiento, según Canales-Laura et al. (2024), es esencial en cuanto a la productividad académica y el compromiso del estudiante, debido a que deben tener una motivación adecuada para que se sientan prestos a ejecutar sus actividades y las realicen sin ningún inconveniente. Ante esta situación, es trascendental tomar en cuenta la idea de lo que es la motivación académica en el proceso de la obtención de aprendizajes. González-Benito et al. (2021) mencionaron que la motivación tiene un origen en la probabilidad del éxito del alumno y la importancia que le da a la realización de sus trabajos. Es claro decir que la motivación académica funciona como un proceso psicológico muy importante que fomenta el aprendizaje relevante y aumenta la perseverancia frente a los desafíos escolares.

Es vital indicar que, en el contexto escolar, la motivación en el área académica se puede clasificar en dos principales temas: la extrínseca, que está vinculada con la satisfacción de recibir una compensación externa, y la intrínseca, que está relaciona con el

interés, el placer y la curiosidad del estudiante por realizar sus trabajos y por aprender más. (Team Asana, 2025). Estas dos formas de motivación pueden convivir en el aula de clases y su prevalencia está ligada en la habilidad pedagógica empleada y en el ambiente escolar que se impulse.

Para Deci y Ryan (1985), una de las motivaciones que es la extrínseca resulta de componentes externos y se manifiesta en distintos niveles de responsabilidad con una tarea asignada para tener como resultado una recompensa. Declaran que nosotros, los seres humanos, tenemos acciones cuyo objetivo es un producto externo. Desde la mirada de la autodeterminación, la motivación regulariza muchos niveles de autonomía. Un claro ejemplo sería cuando un estudiante, para evitar el castigo, realiza sus trabajos; a diferencia de otro estudiante, quien lo hace porque sabe que tendrá más conocimientos como un recurso para su futuro. A pesar de que ambos actúan con intención, varían en el grado de autonomía con el que lo realizan. Existen cuatro clases de motivación extrínseca que se diferencian entre sí por el grado de autonomía que implican:

- Regulación externa del comportamiento: Representa la forma menos autónoma de motivación, en la cual la persona actúa en respuesta a presiones externas o con el fin de recibir una recompensa o evitar un castigo.
- Regulación introyectada: Este tipo de motivación, a pesar de que es impulsada desde dentro, permanece bajo control porque proviene de la presión social interiorizada parcialmente. Los individuos actúan impulsados por emociones como la vergüenza o la culpa, o por el deseo de mantener su autoestima, aunque estas motivaciones no surgen realmente de su voluntad. A pesar de que el impulso parece interno, su origen parece ser externo, así que la conducta no es totalmente autodeterminada.
- Regulación reconocida: Es una manera más autónoma de motivación externa, donde el individuo adopta un objetivo como importante a nivel personal, aceptándolo de forma consciente. Un estudiante, por ejemplo, puede esforzarse en un examen de admisión no porque disfrute del proceso, sino porque aprecia el resultado que este le permitirá conseguir más adelante.
- Regulación unificada: Se parece a la motivación intrínseca en muchos aspectos, pero es el tipo más autónomo de motivación extrínseca controlada. Sucede

cuando los objetivos externos coinciden totalmente con la identidad y los valores personales del sujeto, siendo interiorizados completamente. A pesar de que estas metas externas son asumidas como propias, se las sigue considerando extrínsecas porque son perseguidas por motivos ajenos al yo, y no por el placer o interés que la tarea misma produce.

Además, varios estudios han coincidido en que la motivación académica es un factor crucial para el desempeño escolar, para adquirir aprendizajes relevantes y para el bienestar socioemocional de los alumnos, sobre todo en educación primaria (Canales-Laura et al., 2024). Los niños configuran, en esta fase de formación, maneras de ser y hábitos de estudio que influyen en su futuro camino educativo. En esta línea, la motivación académica no solo beneficia la adopción de posturas favorables hacia las tareas escolares, sino que además permite crear entornos pedagógicos que fomenten el interés, la curiosidad y la participación activa del alumnado (Colana Arias, 2024). De este modo, se puede afirmar que una adecuada comprensión y gestión de la motivación académica en los primeros niveles de escolaridad favorece aprendizajes emocionalmente saludables, significativos y sostenidos a lo largo del tiempo.

La motivación académica, que tiene múltiples aspectos y puede ser variable, realmente afecta la forma en que los estudiantes llevan a cabo sus tareas, se comprometen y enfrentan sus responsabilidades escolares. Según Sánchez-Roblez et al. (2025), este procedimiento incluye factores internos como la autoestima y las aspiraciones individuales, así como factores externos como el apoyo del docente, las interacciones a nivel personal y las condiciones que presenta el entorno educativo. Entender apropiadamente este concepto posibilita la creación de estrategias pedagógicas más eficaces que fomenten un aprendizaje significativo, duradero y emocionalmente sano a lo largo de toda la carrera escolar.

Para Carrillo et al. (2019), la motivación constituye el impulso fundamental del comportamiento humano, el cual puede tener causas tanto fisiológicas como psicológicas, y es el factor que lleva a las personas a actuar. De acuerdo con Pozo (2019), la motivación tiene un impacto directo en las actitudes de los estudiantes. Por ello, el profesor, siendo parte clave del proceso de enseñanza, tiene que proponer estrategias y actividades que despierten el interés y la motivación, lo que a su vez favorece un aprendizaje continuo y efectivo en los estudiantes.

Desde los primeros planteamientos teóricos en el campo de la psicología educativa, varios escritores clásicos han explorado en profundidad el concepto de motivación académica y su impacto en el aprendizaje académico. Los aportes más relevantes de autores clásicos que hablan sobre este tema son los siguientes:

Bandura (1977), quien introdujo el concepto de autoeficacia dentro de su teoría del aprendizaje social, argumentó que la percepción que tiene un estudiante sobre su capacidad para organizar y ejecutar las acciones necesarias para lograr determinados resultados incide de forma decisiva en su motivación, esfuerzo y perseverancia. De este modo, los niveles de autoeficacia influyen en la elección de tareas, en la cantidad de esfuerzo invertido y en la capacidad para afrontar las dificultades que se presentan durante el proceso de aprendizaje.

Según la teoría de las expectativas de Vroom (1994), tres factores determinan la motivación para llevar a cabo una tarea: el valor que le da el individuo a la recompensa, conocido como valencia; la expectativa de que el esfuerzo rendirá buenos resultados; y la instrumentalidad, que vincula ese rendimiento con conseguir una retribución. Esta teoría, cuando se aplica al aprendizaje, sostiene que los alumnos estarán más motivados si piensan que su esfuerzo mejorará su desempeño en el ámbito académico, si se dan cuenta de que este será apreciado y si consideran las recompensas recibidas, como buenas notas o reconocimiento social.

La teoría de la equidad, propuesta por Adams (1963), argumenta que la motivación se fundamenta en cómo se percibe la justicia a nivel de intercambio. Este desarrollo en las personas crea una equiparación en lo que sería el premio y el sacrificio logrado con los de los demás. La motivación de este se ve disminuida cuando sienten que no hay una recompensa igualitaria, al igual cuando una persona recibe poco reconocimiento cuando hace el doble de esfuerzo. En cuanto al campo del aprendizaje, se manifiesta que los estudiantes verifican si su rendimiento académico y metas logradas van a la par de sus demás compañeros, teniendo un impacto en cuanto a su grado de responsabilidad académica.

Posteriormente, Deci y Ryan (1985) elaboraron la teoría de la autodeterminación, la cual hace una diferenciación entre la motivación intrínseca y extrínseca. Este método sostiene que la motivación inherente, asociada al interés, la curiosidad y la gratificación personal por el aprendizaje, es particularmente beneficiosa para un aprendizaje relevante y

perdurable. Por otro lado, la motivación extrínseca está vinculada a cubrir necesidades específicas o conseguir recompensas externas. Su efecto tiende a ser más limitado si no se combina con métodos que promuevan el compromiso personal, aunque puede funcionar adecuadamente en algunos contextos.

Desde otro punto de vista, Weiner (1985) planteó la teoría atribucional de la motivación y la emoción, que se enfoca en las interpretaciones que hacen los alumnos sobre los motivos de sus triunfos o fracasos académicos. Para este autor, la motivación académica se ve afectada directamente por las emociones vividas y las expectativas de éxito a futuro, las cuales son determinadas por los esfuerzos realizados, la capacidad, el grado de dificultad de la tarea o la suerte. Tener en cuenta los retos y las victorias de sus estudiantes hará que los maestros promuevan conductas y actitudes con un impacto positivo en el aprendizaje.

Desde la teoría de Dweck (1986) nace una nueva mirada sobre la obtención de metas, donde se da a conocer y se enfatiza la disimilitud de lo que es una mentalidad fija y otra mentalidad de crecimiento. Para la autora, el que un estudiante tenga fe sobre su desarrollo y sobre su mentalidad fija tiene como resultado su motivación. Los que tienen una mentalidad de crecimiento creen que pueden mejorar sus habilidades a través del esfuerzo y ven los retos como oportunidades para aprender, lo cual promueve actitudes positivas, la constancia y la disposición a participar en actividades escolares.

Seligman (1990), inicialmente por medio de su teoría de la indefensión aprendida y posteriormente a través de la psicología positiva, destacó lo importantes que son las creencias relacionadas con el control, el optimismo y el bienestar emocional para mantener la motivación en la escuela. De acuerdo con esta visión, los alumnos que sienten que sus esfuerzos influyen en su rendimiento se comprometen con más persistencia en las tareas escolares; sin embargo, aquellos que asumen el fracaso como incontrolable tienden a rendirse con mayor facilidad.

Maslow propuso su teoría de la motivación humana o teoría de las necesidades en 1943. Esta es una de las más influyentes en el análisis de la personalidad, la motivación y el desarrollo humano, en la cual se determinaron cinco escalones de necesidades, organizados en orden ascendente según su importancia para la supervivencia y su habilidad para incidir en el comportamiento motivado del individuo (Reid-Cunningham, 2008).

Por otro lado, de acuerdo con Calicchio (2020), se han utilizado tres perspectivas teóricas principales para comprender la motivación hacia el aprendizaje: la conductista, la humanista y la cognitiva.

Desde el punto de vista conductista, se argumenta que el aprendizaje basado en la conducta destaca la importancia de las consecuencias, ya que se considera que la utilización de reforzadores incita a aumentar algunas conductas. Por ejemplo, las calificaciones pueden ser un estímulo para que los alumnos se esfuercen más en sus procesos de aprendizaje.

Según la perspectiva humanista, la motivación proviene de elementos internos del individuo. La teoría de las necesidades de Maslow es una de las más relevantes dentro de esta corriente. Este autor estableció una jerarquía para estas necesidades, la cual se ilustra con una pirámide que abarca las etapas de carencia, desarrollo, autorrealización y autodeterminación. Finalmente, la motivación, según el enfoque cognitivo, es el producto de procesos internos y personales que fomentan comportamientos como la selección de tareas, el esfuerzo, la perseverancia, los logros y la habilidad para cambiar el entorno.

La American Psychological Association (s.f.) coincidió con las ideas de Gonzáles Serra (2008), Gallego Gallardo (2008), Wentzel (2016), Deci y Ryan (1985) cuando establecieron que la motivación es el estímulo —tanto interno como externo, incluyendo castigos y recompensas— que guía y controla la conducta hacia la consecución de un propósito. Sin embargo, APA añadió que en este proceso también interviene, o no, el grado de conciencia con el que se actúa (Ryan y Deci, 2000; González Serra, 2008; Gallego Gallardo, 2008; Wentzel, 2016).

Por tanto, se puede decir que la motivación académica es un proceso dinámico y consciente mediante el cual los estudiantes guían, controlan y mantienen su conducta hacia el logro de metas académicas. Este proceso abarca un alto nivel de implicación personal, ya que los estudiantes se involucran y otorgan valor a las tareas asignadas, modifican sus expectativas y eligen perseverar ante los retos de su entorno educativo. Además, la motivación académica juega un papel crucial en la trayectoria académica de los alumnos de primaria, ya que les permite mantener actitudes positivas hacia el aprendizaje, promueve su bienestar emocional y social y les posibilita adquirir nuevos conocimientos desde entornos pedagógicos que estimulan su interés y participación activa.

1.2. Elementos que afectan la motivación del estudiante en la educación primaria

De acuerdo con Sellan Naula (2017), los elementos motivacionales desempeñan un rol esencial en la estructuración y guía del comportamiento positivo de los alumnos durante el proceso educativo, pues favorecen el crecimiento de sus capacidades, la superación de sus restricciones y el enfoque en sus intereses.

La motivación de los estudiantes en la educación primaria está afectada por diversos factores que interactúan entre sí y que determinan cómo se sienten, cuánto se involucran y cómo les va en el ámbito educativo. Aviles Ochoa (2025) afirmó que estos componentes pueden clasificarse como personales, familiares y escolares, y que su adecuada articulación es fundamental para promover entornos de aprendizaje emocionalmente saludables y relevantes. Es crucial entender cómo cada uno de estos elementos influyen en la motivación para diseñar prácticas educativas que impulsen el compromiso académico de los estudiantes desde sus primeros años escolares.

Dentro de muchos componentes, como la autoestima, la obtención del éxito y el interés personal, para Aviles Ochoa (2025), el estudiante posee una mirada más clara sobre sus capacidades positivas, el poder de creer en sus habilidades y su rendimiento académico, la sensación de motivación en sus trabajos escolares y la selección de una solución satisfactoria y acertada. De igual manera, cuando el estudiante está dispuesto a obtener sus aprendizajes, logra un beneficio en las áreas de su interés y en las actividades que desarrolle, lo cual tiene como resultado un impacto en su avance académico.

Por otra parte, el entorno de la familia es un elemento externo muy importante para motivar a los estudiantes de educación primaria en el ámbito académico. Tal como indicaron González-Benito et al. (2021), el apoyo emocional y académico que la familia ofrece, así como las expectativas que tiene sobre el rendimiento escolar de los niños, afecta de manera directa su actitud hacia la educación y cómo ven sus responsabilidades académicas. Sánchez-Roblez et al. (2025) apoyaron la idea de un ambiente familiar que valora la educación y promueve hábitos de estudio positivos, donde se ve una mejora en la motivación interna y el bienestar social del alumno.

Según Rivas Castillo (2023), la empatía hacia el reconocimiento y la valoración de logros del alumno por parte del profesor mejora el vínculo emocional, lo que impacta en la

motivación académica y su seguridad en el salón de clases. Todo esto obtenido de un plan de aprendizaje que involucra objetos de clase para que la relación se fortalezca. La relevancia de emplear estrategias de enseñanza diversas, participativas y contextualizadas posibilita que los alumnos adopten un papel proactivo en su proceso de aprendizaje y se sientan satisfechos por sus éxitos.

Otro elemento relevante para tener en cuenta son los intereses culturales y sociales del entorno cercano de los alumnos. Cornejo Reyes y Tenorio Carlos (2024) determinaron que la incorporación de contenidos relevantes y contextuales, en conjunto con la realidad de los estudiantes, potencia el interés en las tareas escolares y fomenta aprendizajes perdurables y prácticos. La relación entre el contexto sociocultural y las estrategias educativas posibilita que el educando adquiera más significado y valor personal a los aprendizajes, para así potenciar su participación en el proceso educativo.

Igualmente, el ambiente escolar, que se define como el entorno emocional y relacional del salón de clases, es otro elemento crucial para la motivación en la educación primaria. Aviles Ochoa (2025) mencionó que un ambiente positivo que se basa en el respeto, la colaboración y un sentido de pertenencia puede hacer que los estudiantes se involucren más en sus tareas escolares; además, ayuda a reducir el comportamiento desmotivador o disruptivo. Desde otro punto de vista, Sánchez-Roblez et al. (2025) describieron que el ambiente escolar, los recursos materiales y humanos con la debida planificación de horarios impactan el proceso de aprendizaje y el sentir del alumno.

Incluir recursos tecnológicos causa un impacto positivo en los estudiantes de primaria, puesto que, al ser materiales llamativos e intuitivos, produce que la imaginación y la curiosidad incrementen. De acuerdo con Cabero-Almenara y Llorente-Cejudo (2020), la utilización de tecnologías educativas ayuda a que los estudiantes se interesen, participen activamente y tengan curiosidad, lo que favorece el desarrollo de entornos de aprendizaje más estimulantes y dinámicos. A su vez, el empleo de estas herramientas digitales permite diversificar las estrategias de enseñanza, porque las adapta a las características e intereses del alumnado actual.

La teoría de la autodeterminación propuesta por los autores tradicionales Ryan y Deci (2000), los cuales consideran a la motivación como el eje central del análisis, las

personas tienden a desarrollarse y transformarse cuando se satisfacen tres necesidades psicológicas fundamentales: la autonomía, la competencia y la conexión con los demás. Como una necesidad, al ser atendida, fomenta el bienestar, la adaptación y el rendimiento óptimo del individuo (Vallerand et al., 2008).

En cuanto a la autonomía se manifiesta como un conjunto de actividades donde la persona actúa de forma independiente, libre para poder actuar y controlar sobre sus propias acciones y sus respuestas. Esto es importante en cuanto al desarrollo de la identidad que puede tener una persona ya que tenemos la necesidad de sentir que somos nosotros quienes guiamos y tenemos control de nuestra conducta y el logro de nuestros objetivos.

Un planteamiento que aborda la importancia que le da el ser humano a la necesidad de querer siempre competir se definió en la confianza, el uso de sus estrategias, así como en el control que tiene sobre sus resultados en el éxito que quiere conseguir. Esta motivación se relaciona directamente con la aptitud para alcanzar éxitos en aquellas actividades que representan un reto apropiado, a la vez que con la materialización de metas previamente establecidas. Lo que implica una disposición a la responsabilidad ante cualquier obstáculo o dificultad que pueda presentarse durante la ejecución o desarrollo de la tarea.

Según Botella Nicolás y Ramos Ramos (2019) detallan que la relación se puede ver a través del acercamiento e interacción por medio de actividades que realiza en común. Esta necesidad implica sentirse integrado en un grupo con el que se mantienen interacciones positivas y relaciones basadas en el apoyo mutuo. Para consolidar su autodeterminación, los individuos requieren vivir relaciones significativas y un sentido de pertenencia.

Hay elementos en el ambiente escolar que impactan la necesidad de los alumnos de interactuar con otros. La interacción entre los propios alumnos es clave en su experiencia educativa. También tener en cuenta que la relación de maestro y alumnos depende mucho de la relación padres e hijos, ya que estos influyen directamente en su motivación a través de un ambiente familiar (Botella Nicolás y Ramos Ramos, 2019).

De este modo, la motivación para el aprendizaje durante la etapa de educación primaria se configura como un mecanismo complejo y de naturaleza diversa. La definición está decidida por factores personales, familiares, escolares, socioculturales y tecnológicos. La conclusión de la literatura tiene como resultado que la confianza, el interés por el éxito,

las emociones dadas por el entorno del aula, la importancia de la familia, el interés de los estudiantes en su participación y el uso de algunas herramientas digitales impactan en la actitud del alumnado. Es importante tener una comprensión y valorar el resultado que tienen estos factores para poder crear espacios de aprendizaje que sean saludables emocionalmente, inclusivos y sobre todo que estén adaptados a las necesidades de los alumnos para su óptimo desarrollo académico.

De esta manera, queda clara la relevancia de que los docentes asuman un rol activo en la gestión de estrategias motivadoras, pertinentes a su contexto y con relevancia cultural, que fomenten no únicamente el aprendizaje significativo; sino también, el bienestar socioemocional y la educación integral de los educandos desde sus primeros años académicos.

1.3. Estrategias didácticas para fomentar la motivación en el aula

Las tácticas pedagógicas en las aulas de educación primaria son clave para motivar a los estudiantes y promover un aprendizaje significativo. Se ha reconocido que las metodologías didácticas convencionales, aquellas enfocadas en la transmisión unilateral de información, resultan ineficaces para sostener la atención y la participación activa del alumnado, según los estándares pedagógicos contemporáneos. En este marco, Sáez Sánchez et al. (2019) describieron que es importante aplicar enfoques innovadores y colaborativos para aumentar la motivación e impactar en la disposición hacia las tareas escolares como parte de apoyo para abordar retos académicos.

Entre las tácticas más efectivas se encuentran las que fomentan el aprendizaje colaborativo, el trabajo en equipo y la gamificación. Fernandez Sotelo (2023) sostuvo que el aprendizaje grupal promueve la interacción entre los compañeros, así como la colaboración en la construcción de conocimiento. Estos factores mencionados son relevantes para que la motivación genere un espacio donde prime el apoyo y colaboración de todos. González-Benito et al. (2021) explicaron que esta metodología incrementa la capacidad de desarrollar habilidades de índole social en los estudiantes, para obtener una mejor convivencia en el salón de clase.

De acuerdo con Aviles Ochoa (2025), el tema de la motivación se acrecienta cuando el aprendizaje viene acompañado de proyectos, ya que estos están vinculados con los

diversos contenidos que ofrecen en cuanto al vivir de cada día. Esto se vincula también con el interés que tiene cada estudiante, lo que da como resultado la toma de decisiones y la resolución de problemas con creatividad.

Según Gil-Quintana y Prieto Jurado (2020), cuando se incluyen retos, premios o niveles pertinentes a las características del juego, se estimula la motivación interna y externa de los estudiantes, así como un ambiente escolar atractivo. De esta manera, se fomenta que los alumnos participen con más frecuencia, ya que los recursos didácticos son flexibles, presenciales o de manera remota.

Igualmente, es muy importante brindar buenas opiniones y celebrar los logros de los estudiantes. Sánchez-Roblez et al. (2025) afirmaron que estar al tanto de cómo avanzan y de su esfuerzo aumenta el interés de los alumnos por aprender y hace que confíen más en sí mismos en la escuela. Este tipo de apoyo no solo mejora sus notas, sino que también los ayuda a sentirse bien emocionalmente y a tener más seguridad personal.

El aprendizaje basado en el pensamiento (TBL), además de las técnicas activas que ya hemos mencionado, se ha convertido en una estrategia muy eficaz para incrementar la motivación académica en la enseñanza primaria. Según Ruiz-Aguirre (2024), esta metodología estimula que los alumnos participen de manera cognitiva, ya que propone actividades que incentivan la reflexión, el pensamiento y la toma de decisiones. Esto posibilita que los estudiantes se vean a sí mismos como protagonistas de su propio proceso educativo. Al darle prioridad a las habilidades de pensamiento crítico y creativo, se crea un ambiente en el aula que fomenta la independencia y el verdadero interés por el aprendizaje.

El servicio de aprendizaje [APS] se ha visto como una táctica pedagógica con gran capacidad de motivación. Para Tapia-Fonllem et al. (2020), esta metodología combina objetivos académicos con acciones solidarias que benefician a la comunidad. Esto permite a los estudiantes poner en práctica lo que han aprendido en situaciones reales que son importantes para la sociedad.

La participación en proyectos de APS favorece el compromiso emocional de los alumnos, incrementa su sentido de utilidad y pertenencia y mejora su actitud hacia el aprendizaje, especialmente en la etapa de educación primaria, donde la dimensión afectiva cobra gran relevancia.

Por otra parte, el uso de entornos virtuales de aprendizaje ha adquirido especial importancia en los últimos años como estrategia para fomentar la motivación estudiantil. Para Cabero-Almenara y Llorente-Cejudo (2020), la multimedia interactiva y plataformas de índole digital aportan diversos métodos pedagógicos para la adaptación de nuevos aprendizajes en los estudiantes, porque generan aprendizajes más dinámicos e interactivos. De igual manera el involucrar estos espacios virtuales producen en el estudiante una autoevaluación, despierta la curiosidad y hace posible que los trabajos sean más individuales y personalizados, lo que da como resultado una motivación en sus aprendizajes.

Cuando se habla de la conexión que hay entre la motivación y las emociones, es primordial establecer estrategias de aprendizaje que influyen en el bienestar socioemocional dentro del aula. De acuerdo con Hortigüela Alcalá et al. (2019), la importancia de crear entornos donde se practique la colaboración entre pares, la escucha activa y una educación emocional fomenta la disminución de la ansiedad y ayuda a que se predisponga a los estudiantes a un mejor aprendizaje. Estos espacios, donde se crea un entorno saludable y amigable, contribuyen a que los alumnos se sientan más seguros de sí mismos, exista una predisposición y motivación, así como una mejor convivencia armoniosa.

Según Santana-Vega et al. (2020), la indagación es una estrategia que se centra en plantear preguntas o problemas abiertos. Esto motivan a los estudiantes a poder investigar, buscar hipótesis y crear respuestas, lo que fomenta una actitud más curiosa y presta hacia su aprendizaje. Esta investigación promueve la independencia intelectual y posibilita situar temas académicos en contextos reales, lo que aumenta el interés y la participación de los alumnos.

Para finalizar, es importante resaltar la relevancia de insertar propuestas educativas interdisciplinarias, que faciliten la creación de vínculos entre diferentes materias de estudio. De acuerdo con Pozo (2019), los estudiantes están dispuestos a verificar y darle sentido a lo que aprenden en los diversos proyectos de trabajo mutuo que están relacionados a contenidos diversos de materias o áreas educativas. Asimismo, estos métodos incrementan la creatividad y el apoyo mutuo; elementos indispensables para una motivación en los aprendizajes en la educación primaria. Las estrategias pedagógicas son fundamentales para fomentar la motivación académica y promover aprendizajes de gran importancia.

Con respecto a los métodos tradicionales, se sugieren tácticas participativas y activas que integran al alumno en las dimensiones sociales, emocionales y cognitivas. El aprendizaje colaborativo, los proyectos, la gamificación y la retroalimentación positiva son algunas de las recomendaciones más notables. Estos instrumentos impulsan la independencia y la participación activa, y contribuyen emocionalmente.

Por último, algunas metodologías relacionadas con el aprendizaje vinculado a los pensamientos, la indagación y el aprender por servir dan como resultado la reflexión a tener una mejor responsabilidad cultural y social. Los espacios virtuales contribuyen a adaptar los contenidos de aprendizaje, tener un espacio de mejor interacción y convivencia basado en el respeto y motivación por aprender. En resumen, todas estas estrategias crean un modelo educativo dinámico, activo y que responde a las necesidades de los estudiantes de primaria.

CAPÍTULO II:

NATURALEZA Y CONDICIONES DEL PROCESO DE APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN PRIMARIA

2.1. Características del proceso de aprendizaje en la infancia

Para que se produzca un aprendizaje significativo, es necesario que la persona que quiere aprender tenga una actitud potencialmente significativa. Si el alumno no posee una motivación propia para adquirir un aprendizaje significativo, el profesor debe conseguir, en primer lugar, el compromiso y la aceptación del estudiante (Contreras Oré, 2016).

En relación con los procesos neuropsicológicos, Dehaene señaló que el aprendizaje de la lectura en los niños se incorpora de manera progresiva en el cerebro. La habilidad para leer se ubica en la zona occipito-temporal ventral izquierda del cerebro de cualquier individuo alfabetizado. Como posee una fundamentación neurológica, y es un componente de nuestro saber, el sistema de lectura es un sistema neurocognitivo. Por lo tanto, en este contexto, aprender a leer implica crear vínculos entre el área cerebral y las áreas del lenguaje previamente formadas; es decir, el cerebro posee estructuras adecuadas para este aprendizaje (Gil, 2019).

Una de las principales características del aprendizaje infantil es su naturaleza activa y constructiva. En el constructivismo, el alumno es el núcleo del aprendizaje y no los contenidos. El estudiante se involucra de manera activa en las actividades asignadas, se fomenta el respeto y la apreciación propia y de los demás. Además, aporta ideas nuevas y originales, construye lo que aprende y tiene una forma de ver el mundo activa y de cambio (Tigse Parreño, 2019). Esta idea va de la mano con el enfoque socioconstructivista del aprendizaje, el cual cree que el niño es la parte más importante al momento de crear su propio conocimiento.

La forma en que los niños aprenden tiene muchas partes y es completa, ya que incluye aspectos sociales, de movimiento (motores), de sentimientos (emocionales) y de conocimiento (cognitivos). Las emociones son cruciales en este proceso porque afectan la memoria, la motivación y la atención. En esta dirección, para National Commission on Social, Emotional, and Academic Development (2018), los procesos de aprendizaje en la

niñez están estrechamente relacionados con los sistemas cerebrales de emoción y afecto. Por lo tanto, el ambiente emocional del aula y la conexión afectiva con el profesor son fundamentales para un aprendizaje significativo. Otra cualidad es que el aprendizaje infantil ocurre por medio de procesos graduales y sensibles al desarrollo, lo cual significa que está íntimamente vinculado con la etapa evolutiva del estudiante. A lo largo de la vida y en un grado extraordinario, en la gente joven, el cerebro se desarrolla de manera diferente, en función a las oportunidades para interactuar de forma activa con los entornos enriquecedores y significativos, y las relaciones sociales e ideas. La plasticidad del cerebro, la capacidad de adaptación para ajustarnos a las exigencias de nuestro entorno representa, por lo tanto, una oportunidad y una responsabilidad crucial para la educación (National Commission on Social, Emotional, and Academic Development, 2018)

El aprendizaje en esta etapa se ve facilitado por la interacción social. Siguiendo los planteamientos de Vygotsky, retomados por Rodríguez Arocho (2020), las relaciones con el ambiente, particularmente con el ambiente social, cambian en el curso del desarrollo humano y son peculiares, específicas, únicas e irrepetibles, y constituyen la situación social de desarrollo cada sujeto.

El aprendizaje durante la infancia también se distingue por su naturaleza lúdica. El juego es un elemento natural de aprendizaje en los niños, según lo enfatizan varios estudios relacionados. Para Rodríguez (2025), el juego natural y espontáneo es prioritario para el desarrollo pleno de los niños. No solo sirve para mejorar sus habilidades cognitivas, sino que además les ayuda a gestionar sus emociones, impulsa su creatividad y refuerza sus relaciones a nivel social. Si faltara esta clase de entretenimiento, afectaría su bienestar, porque ocasionaría ansiedad y haría difícil el proceso de conseguir empatía y desarrollar su imaginación.

Varios enfoques han coincidido en el énfasis que ponen en distintos aspectos del aprendizaje de los niños. Por un lado, estudios realizados por Dehaene enfatizaron en cómo el cerebro de un niño está ya preparado biológicamente para el proceso de aprender, en particular para la lectura; así, se resalta la influencia que la evolución cultural ha causado sobre las estructuras cerebrales que ellos ya poseen.

Esta perspectiva neurocientífica se diferencia, aunque también dialoga, de la perspectiva constructivista, que resalta la manera activa de aprender, a través de la interacción social y cultural, no siendo producida de una manera pasiva ni lineal. Por otro lado, lo dicho National Commission on Social, Emotional, and Academic Development (2018) apoya esta idea, las emociones no son algo de poca importancia en el proceso de pensar (cognitivo), sino que son piezas clave que pueden hacer que el aprendizaje sea más fácil o difícil.

Por lo tanto, al juntar todas estas ideas, se refuerza la noción de que el aprendizaje en los niños sucede de manera integral (completa), siendo impulsado tanto por las bases biológicas de su cerebro como por el ambiente emocional y social. Esto significa que la educación necesita un enfoque sensible, bien informado y equilibrado.

2.2. Condiciones internas y externas que favorecen el aprendizaje significativo

Para conseguir un aprendizaje significativo es importante relacionar los conocimientos previos para añadir el nuevo conocimiento; por lo tanto, el docente debe tener en claro que aprender no es copiar o reproducir la realidad. Para que exista un aprendizaje significativo, es necesario que el alumno manifieste una disposición hacia el mismo (Ausubel, 1983, como se citó en Tigse Parreño, 2019).

2.2.1. Condiciones internas para el aprendizaje significativo

Para que se produzca el aprendizaje significativo, es necesario que quien quiere aprender algo, debe tener una actitud potencialmente significativa. Si el estudiante carece de motivación intrínseca para aprender significativamente, el docente tiene que lograr primero el compromiso y la aceptación del alumno (Contreras Oré, 2016). Este tipo de aprendizaje, tal como lo planteó Ausubel, solo puede ocurrir cuando el nuevo contenido logra anclarse de manera sustancial a lo que el estudiante ya sabe. Para este autor, el aprendizaje significativo es un proceso que consiste en relacionar el nuevo conocimiento o una nueva información a la estructura cognitiva ya establecida, pero esta incorporación se realiza de forma no arbitraria (aislada respecto a su estructura cognitiva) y sustancial, es decir, no literal, sino comprensiva y expresada con su propio dominio lingüístico (Contreras Oré, 2016).

Aun así, esta forma de construir el significado no sucede por arte de magia, requiere que el estudiante tenga una actitud positiva; en otras palabras, que esté abierto y dispuesto a la idea de aprender. Además, esa actitud debe incluir curiosidad, ganas de entender, ser capaz de aceptar la duda o la incertidumbre, y saber controlarse a sí mismo. Un estudiante que muestra curiosidad y entusiasmo por aprender se coloca en una posición mucho mejor para involucrarse mental y emocionalmente, lo que le ayudará a que su aprendizaje sea más profundo y duradero.

Para National Commission on Social, Emotional, and Academic Development (2018), la motivación y las emociones no actúan de manera externa al pensamiento, sino que son partes esenciales de él. La capacidad que tiene un estudiante para enfocarse y así poder comprender se ve incrementada cuando siente una conexión emocional con lo que está aprendiendo, o cuando conecta el contenido con un tema que es de interés personal para él. Por ende, el aprendizaje significativo se produce ampliamente cuando hay un interés relacionado y un deseo consciente de entender el mundo, de solucionar problemas o de expresar una idea personal.

Así también, la habilidad para crear vínculos significativos entre la nueva información y la previa es otro aspecto crucial. Esta habilidad contiene destrezas cognitivas que ayuda a los alumnos a analizar, sintetizar, inferir y reflexionar críticamente. A pesar de que algunos adquieran estas competencias de forma natural, es imprescindible que el ambiente educativo promueva su formación sistemática táctica, como el andamiaje, la metacognición o la solución de problemas.

Toda esta organización interna es afectada por las emociones y los lazos que rodean al estudiante. Aprender no es solo un tema de la mente; es, sobre todo, una experiencia social y emocional. La relación con el maestro, el sentirse parte del grupo y la seguridad emocional en el aula son piezas clave para que el alumno se atreva a investigar, a cometer errores y a darle un sentido a lo que aprende. Es en esos lugares de relación donde se dialoga, se intercambian ideas, se fomenta la participación y se muestran pensamientos diferentes. Según Rodríguez Arocho (2020), las actividades de aprendizaje deben darle a cada uno la oportunidad de expresar lo que piensa y siente, y de conectarlo con lo que piensan los demás. Durante ese proceso de hacer propias las ideas, la parte mental y la parte emocional se mezclan mucho, y crean una experiencia de aprendizaje fuerte y transformadora.

En conclusión, el aprendizaje significativo durante la niñez se sostiene en una compleja gama de elementos internos, que van más allá de la simple intelectualidad. Es un proceso realmente humano, donde las interacciones con los demás, así como nuestras motivaciones, emociones, y conocimientos previos, se fusionan para establecer un aprendizaje que no solo enseña, sino que transforma.

2.2.2. Condiciones externas para el aprendizaje significativo

Para que los alumnos aprendan deben participar a nivel cognoscitivo, emocional y conductual en actividades propias de la clase; es allí donde el maestro hace su aparición mediante el uso de sus conocimientos, percepciones y apreciaciones para ayudar al alumno en el proceso de aprendizaje (Márquez Hernández y Abundez González, 2015). Las condiciones externas que favorecen el aprendizaje significativo están relacionadas con el entorno en el que se desenvuelve el estudiante, particularmente el clima emocional del aula, en donde el docente ejerce una gran responsabilidad en la organización y el uso de metodologías y recursos, así como del tiempo y el espacio.

Si bien el aprendizaje es un proceso interno, este se ve potenciado o limitado por las condiciones del contexto en el que ocurre. National Commission on Social, Emotional, and Academic Development (2018) señaló que el desarrollo cerebral implica principalmente la generación, la poda y la reorganización de conexiones neuronales para formar redes cerebrales que reflejen las diferencias de una persona y que le ayuden a adaptarse al mundo en el que vive.

Una de las cosas más importantes del entorno es el clima emocional en el aula. Los escritores mencionados están de acuerdo en que un ambiente con buenas emociones, donde el alumno se sienta seguro, apreciado y comprendido, crea una actitud favorable hacia el estudio. Este ambiente no solo debe evitar los conflictos, sino que debe ofrecer relaciones que se basen en la confianza, la empatía y el respeto entre todos. Un estudiante que se siente bien emocionalmente tiene la capacidad de tomar más riesgos al pensar, sentir más seguridad al compartir sus ideas y buscar maneras nuevas de aprender. Por otro lado, en ambientes que no brindan salud emocional, la falta de motivación, la ansiedad o la inseguridad pueden obstaculizar el proceso de aprendizaje.

La función del docente es muy importante en este contexto. El maestro se convierte en un puente conector entre el estudiante y el saber; no solo imparte los conocimientos, sino que cumple además con promover circunstancias para hacer relevante el aprendizaje.

El trabajo de los maestros debe ir más allá de un simple ofrecimiento de datos y contenidos relacionados con las diversas materias y habilidades técnicas que demanda la enseñanza. Tiene que incluir, desde una mirada reflexiva y crítica, al individuo y su situación social en desarrollo (Rodríguez Arocho, 2020). Esto implica que el docente debe formarse también como un sujeto reflexivo y crítico, capaz de entender las dinámicas sociales, culturales y económicas que atraviesan su práctica y la vida de sus estudiantes.

Además del rol docente, las metodologías activas y significativas constituyen una condición externa clave. El constructivismo social ha hecho significativos aportes al diseño de la educación. Este enfoque aporta elementos decisivos como la instrucción mutua, el trabajo colaborativo, la cognición del alumno, el aprendizaje basado en la resolución de problemas, las herramientas en línea, el aprendizaje situado, entre otros enfoques basados en el aprendizaje con los demás (Amineh y Asl, 2015, como se citó en Tirado y Peralta, 2021). Por lo tanto, estrategias como el trabajo en equipo, la exploración y el aprendizaje por descubrimiento, así como el juego y el aprendizaje basado en proyectos, promueven un mayor involucramiento del aspecto cognitivo y emocional, lo que genera experiencias enriquecedoras que duran para toda la vida. Estas estrategias hacen posible que el conocimiento esté relacionado con la realidad del niño, se activen sus saberes previos y se produzca una comprensión más profunda y contextualizada.

No menos importante es la organización del espacio y del tiempo en el aula. Un ambiente organizado, motivador y versátil promueve la concentración, la independencia y la cooperación. Crear espacios de aprendizaje, incluir recursos que se puedan manipular y organizar áreas para el trabajo individual y grupal son elementos que afectan directamente cómo los estudiantes se relacionan con lo que aprenden. De la misma manera, manejar el tiempo para dejar espacios para investigar, pensar con calma y afianzar lo que se ha aprendido repercuten en los alumnos. Por tal motivo, hay que evitar ir demasiado rápido o interrumpir constantemente, ya que esto puede impedir que se llegue a una comprensión más completa de los temas.

Las condiciones que hacen posible el aprendizaje significativo, tanto las que vienen de dentro como las que vienen de fuera, no trabajan por separado. Al contrario, se conectan de forma activa en la experiencia que tiene cada estudiante al aprender. Aunque las condiciones internas, como su motivación, cómo se sienten emocionalmente o su habilidad mental para hacer conexiones importantes, son la base sobre la que el alumno construye su conocimiento, estas se ven muy influenciadas por el ambiente que lo rodea. Un estudiante puede tener una estructura cognitiva rica y habilidades para el pensamiento crítico, pero si se encuentra en un ambiente emocionalmente inseguro o en un aula donde se prioriza la repetición mecánica, es probable que su potencial no se despliegue plenamente.

Igualmente, un entorno organizado, acogedor y estimulante puede ser capaz de despertar en el estudiante una motivación que no había existido hasta entonces. En este contexto, las condiciones externas, por ejemplo, la relación con el profesor, los métodos usados o el ambiente emocional del salón no solo acompañan, sino que también estimulan y fortalecen las inclinaciones internas del individuo. Según National Commission on Social, Emotional, and Academic Development (2018), el aprendizaje se produce dentro de un marco en el que las áreas cognitiva, emocional y social están inextricablemente entrelazadas. Al mismo tiempo, Subero y Esteban-Guitart (2023) señalaron que el aprendizaje y el desarrollo se producen desde la asimilación gradual de artefactos culturales en un nivel externo (interpsicológico), hasta la maestría de procesos cognitivos, abstractos y producidos por el propio alumno a nivel interno (intrapsicológico). Por lo tanto, el aprendizaje significativo ocurre cuando las condiciones internas del estudiante coinciden con las circunstancias externas de su entorno educativo. Esta conexión entre lo personal y lo contextual es la que permite que haya un cambio en el conocimiento que sea verdaderamente radical y duradero.

2.3. Importancia de la motivación académica para un aprendizaje significativo en educación primaria

En el proceso de enseñanza y aprendizaje, la motivación académica es un elemento fundamental, particularmente durante la educación primaria, cuando los niños se encuentran en pleno desarrollo social, emocional y cognitivo. Desde una visión actual de la educación, se acepta que el aprendizaje más importante no solo depende de la calidad de los contenidos, sino también de la propia elección del estudiante de participar de forma más activa en su

proceso de estudio. En este sentido, la motivación se entiende como esa fuerza interna que mueve, guía y sostiene el esfuerzo de los alumnos para lograr sus metas, lo cual afecta directamente tanto sus resultados como su salud emocional.

El papel de las formas de enseñar (estrategias pedagógicas) es clave para despertar esa motivación y así lograr un aprendizaje más fuerte y duradero. De acuerdo con Sáez Sánchez et al. (2019), el uso de métodos nuevos y participativos ayuda a aumentar el interés de los estudiantes, lo que promueve la participación activa en las tareas de la escuela.

A diferencia de las formas de enseñanza más tradicionales, que solo se centran en dar conocimientos, las maneras de enseñar más actuales impulsan una educación que se enfoca en el estudiante, donde él sea el protagonista y se fomente su creatividad y su autonomía (independencia).

El aprendizaje en grupo (colaborativo) es una de las maneras más eficaces de fomentar el interés por aprender. Según Aviles Ochoa (2025), esta forma de aprender impulsa la interacción entre compañeros, el intercambio de ideas y la creación de conocimientos entre todos. Esto ayuda a crear un ambiente cooperativo en la escuela que promueve el sentimiento de ser parte de algo y la mejor disposición para aprender. Además, el desarrollo de habilidades sociales y la mejora del ambiente de estudio influyen directamente en la motivación, dado que los estudiantes se ven a sí mismos como miembros de una comunidad donde sus ideas serán escuchadas y valoradas. En la niñez, esto es especialmente importante, ya que los alumnos desean ser aceptados y apreciados por los demás, lo cual afecta mucho su actitud hacia la escuela.

Otra forma importante de enseñar es la enseñanza basada en proyectos. Esta manera de trabajar hace más fácil que los estudiantes participen de forma activa al planear y llevar a cabo tareas grandes. Esto impulsa el interés de los alumnos, ya que los ayuda a conectar lo que aprenden en la escuela con sus propios gustos y experiencias de vida. De acuerdo con Aviles Ochoa (2025), un elemento importante en la motivación académica es la importancia personal de las tareas, porque permite que los alumnos entiendan el valor práctico del conocimiento y sientan que lo aprendido tiene un fin más allá del salón de clases. De esta manera, se propicia su compromiso a nivel cognitivo y emocional, lo que promueve aprendizajes más duraderos y profundos.

Por otra parte, la gamificación se ha vuelto una estrategia didáctica motivadora de gran importancia en los últimos años. De acuerdo con Gil-Quintana y Prieto Jurado (2020), añadir cosas de los juegos, como recompensas y desafíos, crea un ambiente de estudio atractivo para todos los alumnos, tanto para los que ya son aplicados como para los que necesitan más ánimo para participar. Esta forma de trabajar convierte el aprendizaje en algo emocionante, donde los errores se ven como oportunidades y los retos se toman con entusiasmo. La gamificación posibilita el compromiso al desempeño académico al impulsar la motivación interna y externa.

Reconocer el esfuerzo y dar un *feedback* positivo son dos aspectos cruciales para promover la motivación. Según Sánchez-Roblez et al. (2025), apreciar las propias metas, no solo el resultado final, favorece la autoestima y el sentido de autoeficacia en los estudiantes, los cuales son elementos fundamentales para mantener un pensamiento positivo sobre el aprendizaje. En la etapa de la niñez, sentirse capaz de hacer tareas y ser valorado por los adultos aumenta la confianza en sí mismo y la habilidad para enfrentar retos que vengan después. Por esta razón, la retroalimentación no solo sirve para dar información sobre las notas, sino que es una herramienta muy fuerte para motivar y ayudar a crecer. La metodología del Aprendizaje Basado en el Pensamiento (TBL) aparece como una manera de trabajar que impulsa el interés al estimular la forma de pensar crítica y creativa. Como se mencionó en Suárez-Rojas et al. (2024), los factores de desarrollo cognitivo, tales como la madurez cognitiva y la habilidad para el pensamiento abstracto, pueden incidir en la meta comprensión y, en consecuencia, impactar en el desempeño escolar y la obtención de conocimiento. La motivación se potencia cuando el alumno percibe que su pensamiento es relevante y que tiene la capacidad de interrogar, debatir y generar ideas. En este contexto, el salón de clases se transforma en un lugar de reflexión activa que aprecia la independencia y promueve la curiosidad innata de los niños.

Por su parte, el APS representa una metodología innovadora que integra la dimensión académica con la acción social. El trabajo en equipo en situaciones reales brinda la oportunidad de adquirir nuevos saberes que no se encuentran en los libros y fomenta actitudes para la vida en general, el trabajo y la coexistencia armónica; además, edifica una ciudadanía responsable de naturaleza “social, equitativa, intercultural y ecológica” (Zanni, 2004, como se citó en Tapia, 2018). La motivación proviene de la relación entre el saber

académico y su influencia positiva en los demás, lo que potencia el sentido moral del aprendizaje y robustece la identidad individual del estudiante. En los primeros años de escuela, este vínculo emocional con el aprendizaje crea un impacto que permanece en el alumno respecto a su postura frente al colegio.

Los entornos de aprendizaje virtual también han demostrado su efectividad en cuanto a incentivar la motivación en el ámbito académico. Según Cabero-Almenara y Llorente-Cejudo (2020), las herramientas digitales y recursos multimedia hacen posible la creación de experiencias de interacción que favorecen la curiosidad y el interés por aprender, así como utilizar diferentes métodos de aprendizaje y recursos didácticos. Acceder a la información en el momento, aprender al propio ritmo y adaptarse permiten que la experiencia educativa sea más personalizada e integradora. Por lo tanto, cada alumno tiene la posibilidad de descubrir formas significativas de interactuar con el conocimiento.

Desde la perspectiva emocional, es esencial implementar estrategias de bienestar socioemocional en el aula para incentivar a los estudiantes. Si comprendemos nuestras emociones y sentimientos, seremos capaces de identificarlos en los demás y de actuar con empatía en nuestras relaciones (Oliveros y Verónica, 2018). El hecho de que los educandos se sientan seguros emocionalmente provoca que su disposición a participar en clase y tomar riesgos intelectuales aumente, lo cual genera una retroalimentación positiva entre el aprendizaje y la afectividad.

Del mismo modo, las técnicas fundamentadas en la investigación brindan una excelente oportunidad para promover la curiosidad intrínseca de los niños. Tal como señalaron Martín Sánchez (2024) y Conejero Colás (2020), la participación del alumno en su proceso de aprendizaje es relevante, porque este proceso brinda respuesta a sus inquietudes y necesidades individuales.

Este método de enseñanza fomenta un enfoque hacia la investigación que transforma la experiencia de aprendizaje en un proceso de constante indagación, lo que favorece la autonomía académica y el auténtico interés por aprender. Al final, integrar propuestas educativas que incluyan diversas disciplinas ayuda a conectar una variedad de áreas en propuestas colaborativas. Según Pozo (2019), esto aumenta la motivación ya que muestra cómo lo que aprendemos se puede aplicar en situaciones reales.

En síntesis, el aprendizaje se transforma en una experiencia más integral, en la cual el conocimiento adquiere significado al unirse a una perspectiva más extensa del mundo. Esta conexión fomenta el pensamiento complejo y crea una motivación a largo plazo, ya que los alumnos descubren el vínculo entre lo que conocen, su entorno y su vida diaria. Comprender el valor de la motivación académica en el proceso de educación primaria tiene que ver con identificarla como un fenómeno de aspectos múltiples que traspasa el simple entusiasmo o el interés momentáneo por una actividad. La motivación se manifiesta mediante elementos emocionales, sociales y cognitivos que establecen el accionar del alumno hacia el aprendizaje. En esta etapa, el niño no solo aprende por obligación, sino que las actividades que hace toman un sentido para él. Además, valora su propia habilidad y el reconocimiento que recibe de la gente. Factores internos, como la confianza en sí mismo, la curiosidad y las ganas de tener éxito, se unen con aspectos externos, como el ambiente, la relación con los maestros y las oportunidades disponibles para aprender. Cuando todas estas partes funcionan juntas, nace una motivación real que anima al estudiante a participar activamente, a no rendirse ante los problemas y a disfrutar de lo que aprende. Por tal motivo, más allá de implementar técnicas metodológicas, es vital desarrollar ambientes educativos que faciliten la independencia, el reconocimiento y la conexión emocional, convirtiendo el aula en un ambiente positivo en donde cada niño y niña viva una experiencia transformadora a través del proceso de aprendizaje.

CONCLUSIONES

1. La motivación académica es un elemento esencial para el aprendizaje y el desarrollo integral del alumno. La motivación influye directamente en el rendimiento escolar, la persistencia ante los desafíos y la relación emocional del estudiante con el aprendizaje. Profesores clásicos como Ausubel y Vygotsky, junto con varios autores como Tigse Parreño (2019), Team Asana (2025), Pozo (2019), Deci y Ryan (1985) y González-Benito et al. (2021), están de acuerdo en que tanto la motivación intrínseca (interés personal y satisfacción) como la extrínseca (recompensas y reconocimiento) son esenciales y óptimas para promover la motivación autónoma, a fin de lograr un aprendizaje relevante y perdurable.
2. El interés de los estudiantes de educación primaria está ligado a muchos factores, tanto internos (de ellos mismos) como externos (del ambiente), los cuales influyen mucho en su actitud hacia el estudio. Aspectos como el ambiente familiar, cómo se sienten emocionalmente en el aula, si se sienten capaces, la libertad para decidir y las relaciones con sus compañeros forman una red de influencias que puede facilitar o impedir que la motivación se mantenga. El apoyo en el estudio, el reconocimiento de los logros y la generación de nuevas oportunidades para alcanzar metas son piezas clave para aumentar la confianza del alumno en su propia capacidad (autoeficacia). A su vez, un ambiente emocional y de pertenencia en el aula impulsa la participación activa en el proceso de aprendizaje. Es fundamental entender y abordar estos aspectos para promover aprendizajes que sean significativos y perduren a lo largo de la infancia.
3. Mantener a los alumnos motivados en el salón de clase se alcanza con el uso de buenas tácticas de enseñanza. Los estudiantes se interesan más, se vuelven más autónomos y participan activamente cuando se emplean estrategias como establecer objetivos claros y el aprendizaje basado en proyectos, pues proporcionan retroalimentación útil, incluyen elementos de juego, promueven el trabajo grupal y utilizan la tecnología educativa. El docente tiene un papel fundamental al diseñar experiencias de aprendizaje que sean motivadoras y que estén vinculadas con los intereses, las emociones y las necesidades del educando.

4. El proceso de aprendizaje en los niños es completo y activo, dado que afecta mucho su desarrollo mental y emocional. En los primeros años, los niños aprenden al participar e interactuar con su ambiente, a través de los juegos, el lenguaje y la relación con otros. Este proceso no es solo mental (intelectual), sino que también incluye la parte emocional, social y de movimiento (motriz). El lazo afectivo con el maestro y un ambiente seguro son esenciales para que los aprendizajes sean importantes, considerando que el cerebro de los niños está en una etapa donde es muy flexible y sensible.
5. Para que el aprendizaje tenga un valor real, las condiciones internas del estudiante y las condiciones externas de su ambiente de estudio deben estar en equilibrio. El aprendizaje que se acepta y se asimila requiere que el alumno pueda conectar lo nuevo con lo que ya sabe; así también, debe sentirse motivado, tener buena actitud y poseer la habilidad para hacer conexiones importantes. Por otro lado, es clave que los contenidos sean apropiados y bien organizados, de modo que el plan de estudios impulse la participación activa, el pensamiento crítico y el intercambio de opiniones. Además, el ambiente en el salón de clases debe ser emocionalmente positivo y cognitivamente motivador.
6. La motivación es el impulsor del aprendizaje relevante y debe ser fomentada deliberadamente por el profesor. Sin motivación, el proceso de aprendizaje se torna monótono o no sucede. La motivación intrínseca, propulsada por el interés individual y la aspiración de adquirir conocimientos, ejerce un mayor efecto que la extrínseca. Por tanto, el maestro juega un rol importante en crear experiencias desafiantes y emocionalmente atractivas, promueve metas de aprendizaje y fomenta lazos emocionales que mantengan el compromiso del alumno hacia la propia construcción de su aprendizaje.
7. En la educación de nivel primario, la motivación no solo se basa en aspectos individuales y contextuales; sino también, en los procesos didácticos que se aplican en el aula. Varias investigaciones concordaron en que las técnicas activas participativas y orientadas a la colaboración entre estudiantes poseen un gran potencial de motivación. Técnicas como el trabajo en grupo, el uso de elementos de juego (ludificación), la cooperación y las buenas opiniones (retroalimentación positiva)

ayudan a que los alumnos participen más en su propia educación. Esto, a su vez, mejora su sentimiento, ya que se siente parte de algo, y su capacidad de decidir por sí mismo (autonomía).

8. De la misma manera, las formas de enseñanza, como el aprendizaje basado en el pensamiento (*learning-based thinking*), el uso de herramientas digitales, el aprendizaje servicio y la investigación (indagación) ayudan a que los alumnos desarrollen la creatividad, el interés emocional por los temas de la escuela y el pensamiento crítico. Estas técnicas, al vincular el aprendizaje con experiencias verdaderas, objetivos personales y metas de la sociedad, no solamente motivan a los estudiantes y les ayudan a mejorar su desempeño en la escuela, sino que también fomentan su crecimiento integral. En síntesis, estas propuestas generan un entorno educativo que es dinámico, inclusivo y emocionalmente significativo, lo cual puede despertar en los niños y las niñas el verdadero interés por aprender.

REFERENCIAS

- Adams, J. S. (1963). Towards an understanding of inequity. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67(5), 422-436. <https://doi.org/10.1037/h0040968>
- American Psychological Association. (s.f.). Motivation. En *APA Dictionary of Psychology*. Recuperado en 9 de diciembre de 2025, de <https://dictionary.apa.org/motivation>
- Aviles Ochoa, J. R. (2025). *Clima escolar y motivación académica en estudiantes de primaria de una institución educativa pública de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/10404>
- Aviles Ochoa, J. R. (2025). *Clima escolar y motivación académica en estudiantes de primaria de una institución educativa del Agustino* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/10404>
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. Freeman and Company. <https://welib.org/md5/ff0002d9f8d9493b0ab3300386a1a7d7>
- Botella Nicolás, A. M. y Ramos Ramos, P. (2019). La teoría de la autodeterminación, un marco motivacional para el aprendizaje basado en proyectos. *Revista Contextos educativos*, (24), 253-269. <https://doi.org/10.18172/con.3576>
- Cabero-Almenara, J. y Llorente-Cejudo, C. (2020). Covid-19: transformación radical de la digitalización en las instituciones universitarias. *Campus Virtuales*, 9(2), 25-34. <https://hdl.handle.net/11441/102409>
- Calicchio, S. (2020). *La motivación: Un viaje al comportamiento motivado, desde el estudio de los procesos internos hasta las teorías neuropsicológicas más recientes*. StreetLib Write.
- Canales-Laura, N., Gonzales-Castro, A. y Piñas Zamudio, M. (2023). *Motivación y emociones en estudiantes de nivel primario*. Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú. <https://doi.org/10.35622/inudi.b.139>
- Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T. y Villagómez, M. (2009). La motivación y el aprendizaje. *Revista Alteridad*, 4(2), 20-32. <https://www.redalyc.org/pdf/4677/467746249004.pdf>
- Colana Arias, R. Y. (2024). *Motivación académica y conciencia ambiental en estudiantes de primaria de una institución educativa privada, Moquegua* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/156621>
- Conejero Colás, E. (2020). *Aprendizaje significativo: Del Individualismo al Conectivismo* [Trabajo Fin de Grado, Universidad Zaragoza].

<https://zaguan.unizar.es/record/95289/files/TAZ-TFG-2020-324.pdf>

- Contreras Oré, F. (2016). El aprendizaje significativo y su relación con otras estrategias. *Horizonte de la Ciencia*, 6(10), 130-140. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570960870014/html/>
- Cornejo Reyes, L. y Tenorio Carlos, S. C. (2024). *Plan lector en estudiantes del 5° grado de Educación Primaria de la Institución Educativa 82072 - Cajamarca - 2022* [Trabajo de investigación, Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Monseñor Francisco Gonzales Burga”]. <https://renati.sunedu.gob.pe/handle/renati/494557>
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Springer Science & Business Media.
- Dweck, C. S. (1986). Motivational processes affecting learning. *American Psychologist*, 41(10), 1040-1048. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.41.10.1040>
- Fernandez Sotelo, E. M. (2023). *Aprendizaje cooperativo y motivación de logro en escolares del VI ciclo de una institución educativa, Ica – 2023* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/128762>
- Gallego Gallardo, A. J. (2008). *Motivación y aprendizaje en el contexto educativo*. Deauno Documenta.
- Gil, J. M. (2019). Lectoescritura como sistema neurocognitivo. *Educación Y Educadores*, 22(3), 422-447. <https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.3.5>
- Gil-Quintana, J. y Prieto Jurado, E. (2020). La realidad de la gamificación en educación primaria: Estudio multicaso de centros educativos españoles. *Perfiles Educativos*, 42(1), 62-79. <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v42n168/0185-2698-peredu-42-168-107.pdf>
- González Serra, D. J. (2008). *Psicología de la motivación*. Editorial Ciencias Médicas.
- González-Benito, A., López-Martín, E., Expósito-Casas, E. y Moreno-González, E. (2021). Motivación académica y autoeficacia percibida y su relación con el rendimiento académico en los estudiantes universitarios de la enseñanza a distancia. *Revista Electrónica De Investigación Y Evaluación Educativa*, 27(2). <https://doi.org/10.30827/relieve.v27i2.21909>
- Hortigüela Alcalá, D., Hernando Garijo, A., Pérez-Pueyo, Á., & Fernández-Río, J. (2019). Cooperative Learning and Students' Motivation, Social Interactions and Attitudes: Perspectives from Two Different Educational Stages. *Sustainability*, 11(24), 7005. https://www.researchgate.net/publication/337825094_Cooperative_Learning_and_Students%27_Motivation_Social_Interactions_and_Attitudes_Perspectives_from_Two_Different_Educational_Stages

- Márquez Hernández, M. L. y Abundez González, M. A. (2015). La motivación en el aula: estrategia esencial para mejorar el aprendizaje en la escuela primaria. *Cuadernos de educación y desarrollo*, (1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8895300>
- Martín Sánchez, M. (2024). *El impacto positivo de las metodologías activas en el aprendizaje de los estudios de educación infantil* [Trabajo de fin de máster, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/69054>
- Moya López, C. F., Arias Céspedes, L. I., López Tobar, F. R., Malla Morocho, J. E. y Malla Morocho, V. E. (2024). Bases biológicas y psicofisiológicas: córtex cerebral y su relación con el aprendizaje en la infancia y la adolescencia. *Arandu UTIC*, 11(2), 1628-1650. <https://doi.org/10.69639/arandu.v11i2.361>
- National Commission on Social, Emotional, and Academic Development. (20 de septiembre de 2018). *The Brain Basis for Integrated Social, Emotional, and Academic Development*. Aspeninstitute. <https://www.aspeninstitute.org/publications/the-brain-basis-for-integrated-social-emotional-and-academic-development/>
- Nieto-Marquez, N. L., Garcia-Sinausia, S. y Perez Nieto, M. Á. (2021). Links between motivation and metacognition and achievement in cognitive performance among primary school pupils. *Anales de Psicología*, 37(1), 51-60. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282021000100007&script=sci_abstract&tlng=en
- Nieva Chaves, J. A. y Martínez Chacón, O. (2019). Confluencias y rupturas entre el aprendizaje significativo de Ausubel y el aprendizaje desarrollador desde la perspectiva del enfoque histórico cultural de LS Vigotsky. *Revista Cubana de Educación Superior*, 38(1). <https://revistas.uh.cu/rces/article/view/2490>
- Oliveros, P. y Verónica, B. (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *Revista de Investigación*, 42(93), 97-112. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376157736006>
- Pozo, J. I. (2019). En busca de nuevas metas educativas ¿Por qué los alumnos no quieren aprender lo que les queremos enseñar? *Desde la Patagonia. Difundiendo Saberes*, 15(26), 4-7. <https://desdelapatagonia.uncoma.edu.ar/wp-content/uploads/2018/12/Revista-26-Pozo.pdf>
- Reid-Cunningham, A. R. (2008). *Maslow's Theory of Motivation and Hierarchy of Human Needs: A Critical Analysis* [Tesis de doctorado, Universidad de California]. <https://fouziyagm.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/05/maslows-hierarchy-of-needs-a-critical-analysis.pdf>
- Rivas Castillo, P. I. (2023). *Vínculo docente-discente en el desarrollo socioemocional de estudiantes de primer grado de primaria de una institución educativa privada, Piura, 2023* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo].

<https://hdl.handle.net/20.500.12692/120613>

- Rodríguez Arocho, W. C. (2020). Nuevos desarrollos en el enfoque histórico-cultural: su pertinencia para la educación contemporánea. *Paradigma*, 41, 1–29. <https://doi.org/10.37618/PARADIGMA.1011-2251.2020.p1-29.id874>
- Rodríguez, J. (2025). *Jugar por jugar*. Plataforma Editorial.
- Ruiz Martín, H. (2020). *¿Cómo aprendemos? Una aproximación científica al aprendizaje y la enseñanza*. Editorial Graó.
- Ruiz-Aguirre, E. I. (2024). Active teaching-learning methodologies: Educational proposals focused on the learner. *Seminars in Medical Writing and Education*, 3(549). <https://mw.ageditor.ar/index.php/mw/article/view/549>
- Ryan, R. y Deci, E. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development and well-being. *American psychologist*, 55, 68-78. <https://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>
- Sáez Sánchez, M. B., Gil Madrona, P. y Martínez López, M. (2019). Desarrollo psicomotor y su vinculación con la motivación hacia el aprendizaje y el rendimiento académico en Educación Infantil. *Culture and Education*, 31(4), 690-715. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7826445>
- Sánchez-Roblez, C. J., Molina-Torres, J. A., Pilco-Mancheno, P. K. y Cerón-Torres, E. C. (2025). La influencia del entorno familiar en la motivación académica de los estudiantes de Educación Primaria. *Polo del Conocimiento*, 10(1), 2641-2666. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/8838/pdf>
- Santana-Vega, L. E., Suárez-Perdomo, A., & Feliciano-García, L. (2020). Inquiry-based learning in the university context: A systematic review. *Revista Española de Pedagogía*, 78(277), 517–535. <https://revistas.unir.net/index.php/rep/article/view/229>
- Santrock, J. W. (2019). *Psicología de la educación*. McGraw-Hill Education.
- Seligman, M. E. P. (1990). *Learned optimism: How to change your mind and your life*. Knopf.
- Sellan Naula, M. E. (2017). Importancia de la motivación en el aprendizaje. *Sinergias Educativas*, 2(1). <https://sinergiaseducativas.mx/index.php/revista/article/view/20>
- Suárez-Rojas, M. S., Hernández-Ballestas, M. A. y Orozco-Gutiérrez, M. (2024). Metacomprensión y desarrollo cognitivo en la autorregulación del aprendizaje del adolescente. *Cultura, Educación y Sociedad*, 15(1), e0424675. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.15.1.2024.4675>
- Subero, D. y Esteban-Guitart, M. (2023). La comprensión de las emociones desde la teoría de la subjetividad de González Rey: algunos desafíos contemporáneos en educación. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 3(1), 165-183.

- <https://rieib.iberro.mx/index.php/rieib/article/view/51>
- Tapia, M. N. (2018). *Guía para desarrollar proyectos de aprendizaje-servicio solidario - Edición Perú*. (1ª ed.). CLAYSS. https://www.clayss.org.ar/04_publicaciones/Manual_Peru_para_web.pdf
- Tapia-Fonllem, C., Fraijo-Sing, B., Corral-Verdugo, V., Garza-Terán, G. y Moreno-Barahona, M. (2020). School environments and elementary school children's well-being in northwestern Mexico. *Frontiers in Psychology*, 11(510). <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2020.00510/full>
- Team Asana. (17 de febrero de 2025). *¿Qué es la motivación intrínseca y cómo funciona?* <https://asana.com/es/resources/intrinsic-motivation>
- Tigse Parreño, C. M. (2019). El Constructivismo, según bases teóricas de César Coll. *Revista Andina De Educación*, 2(1), 25-28. <https://doi.org/10.32719/26312816.2019.2.1.4>
- Tirado, F. y Peralta, J. (2021). Desarrollo de diseños educativos dinámicos: Una alternativa socioconstructivista. *Perfiles Educativos*, 43(172). <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.172.59490>
- Vallerand, R., Pelletier, L. y Koestner, R. (2008). Reflections on self-determination theory. *Canadian psychology*, 49(3), 257-262. <http://www.doi.org/10.1037/a0012804>
- Vroom, V. H. (1994). *Work and Motivation*. Wiley.
- Weiner, B. (1985). An attributional theory of achievement motivation and emotion. *Psychological Review*, 92(4), 548-573. <https://philpapers.org/rec/WEIAAT-12>
- Wentzel, K. R. (2016). *Handbook of motivation at school*. (2ª ed.). Routledge.